

SANTIAGO UCEDA / ELÍAS MUJICA
EDITORES

Capítulo 11

TOMO II

MOCHE

HACIA EL FINAL DEL MILENIO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Fondo Editorial 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRUJILLO

Moche: hacia el final del milenio
Tomo II

© Universidad Nacional de Trujillo y
Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial 2003

Primera edición: mayo del 2003
1.500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501412003-2773

Diagramación: Yolanda Sánchez P.
Diseño de carátula: Gisella Scheuch Pool

LOS ESTUDIOS SOBRE MOCHE AL INICIO DEL NUEVO MILENO

Santiago Uceda Castillo
Elías Mujica Barreda

Han transcurrido tres años desde que en 1999 se realizó el Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Han sido tres años durante los cuales ha continuado el febril esfuerzo de los diversos equipos de investigación, algunos de ellos trabajando desde hace varios años sobre esta cultura y otros que recién han empezado. En este corto tiempo se ha acumulado una vasta información, tanto empírica como de análisis sobre esta gran cultura de la costa norte del Perú. En estas páginas finales, los editores del libro *Moche: hacia el final del milenio* queremos, por un lado, poner a los lectores al tanto de estos nuevos esfuerzos, incluyendo algunas de las investigaciones que no fueron presentadas y debatidas durante el evento. Por el otro, a partir de lo que se ha investigado y se viene investigando, trataremos de plantear temas prioritarios que podrían ser la base de una agenda para el siguiente Coloquio.

Vamos a presentar este resumen de los principales resultados logrados durante los últimos años en orden geográfico, valle por valle, empezando por el norte y terminando por el sur del territorio Mochica. En lugar de organizarlo por criterios temáticos o cronológicos, hemos preferido esta forma de presentación por cuanto las investigaciones no cubren todos los temas ni cronología en el territorio de estudio, y hubiese además duplicado algunos comentarios hechos ya por Duccio Bonavía.

Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. II, págs. 337-349. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

INVESTIGACIONES EN EL TERRITORIO MOCHE DEL NORTE

Sobre el área de Piura y Lambayeque, en el extremo norte del territorio Mochica, no contamos con trabajos en esta obra. En Piura no se han hecho nuevas investigaciones después de los trabajos que Cristóbal Makowski y Peter Kaulicke de la Pontificia Universidad Católica del Perú realizaron en la década de los ochenta. Por tanto, tratándose de la “frontera norte” Moche, quedan muchas interrogantes por resolver –temas como territorialidad, expansión, fronteras– y sobre las que volveremos más adelante.

En cambio, en Lambayeque las excavaciones en Huaca Rajada han proseguido por el equipo conducido por Walter Alva, quien en su última obra genérica (Alva 1999), presenta información nueva sobre un conjunto de tumbas que él ha denominado de “jefes guerreros”. Las tumbas se ubican en la plataforma baja y norte con relación a la plataforma donde se encontraron las tumbas de los señores Moche en Sipán. Por otro lado, algunas excavaciones fuera de la plataforma funeraria han brindado alguna información sobre un posible asentamiento en torno a las pirámides de Huaca Rajada. Sin embargo, esta información sólo es conocida a través de las comunicaciones verbales de los arqueólogos Walter Alva y Luis Chero, y presentarla a la comunidad será una gran contribución en un doble sentido: por un lado, poder conocer la ocupación de Sipán no sólo a partir de las evidencias funerarias; y por el otro, fortalecer las investigaciones sobre las ocupaciones domésticas Moche, que sigue siendo un tema aún débil –sobre todo en el territorio Moche norteño– y sobre el que no se ha avanzado lo suficiente desde el Primer Coloquio. Esperemos que en un futuro cercano se publique esta información, pues permitirá completar la historia del sitio y su verdadera complejidad como un asentamiento de la región Moche norteña.

También en la región de Lambayeque, Walter Alva y Luis Chero emprendieron en 1999 algunas excavaciones en el sitio de Pampa Grande. No conocemos los resultados, pero sin duda estos datos serán valiosos para comparar –y tal vez incluso complementar– aquella información que fuera recuperada y publicada por los miembros de la misión conducida por Hass y Keating a inicios de la década de los setenta. Las excavaciones más importantes estuvieron destinadas a estudiar la secuencia constructiva y la secuencia ocupacional de la plataforma principal y entre las plataformas dentro de las “cercaduras”.

Sobre el valle de Jequetepeque, siguiendo hacia el sur, dos proyectos de investigación en curso no presentaron trabajos en el Segundo Coloquio: el conducido por Marco Rosas de la Pontificia Universidad Católica del Perú en el sitio de Cerro Chepén; y las prospecciones conducidas por Tom Dillehay y Alan Kolata en la parte baja del valle.

Sobre los trabajos de Rosas, si bien se trata de un levantamiento topográfico y planimétrico del sitio moche de Cerro Chepén, y del estudio de los materiales de superficie, es importante subrayar que se trata de uno de los pocos sitios Moche tardío con presencia de grandes murallas que bien podrían estar indicando una suerte de tensión entre grupos moche o entre éstos y grupos foráneos (¿serranos de Cajamarca?). Además, las técnicas y materiales constructivos empleados en el sitio son una de las cuestiones más importantes por estudiar, pues no son comunes en la arquitectura Moche, por lo menos de lo que hasta el momento se conoce. La presencia de galerías con dos pisos nos remite a las edificaciones de la sierra liberteña asociadas

a la ocupación Huamachuco. Por tanto, estamos hablando de un proyecto en un tipo de sitio diferente a los conocidos, y con características peculiares que de una forma u otra deben de reflejar las relaciones entre los moche y entre éstos y sus vecinos, aspectos poco conocidos hasta el momento. Estas investigaciones de Rosas formarán parte de su tesis doctoral, actualmente en curso en la Universidad de New Mexico.

Sobre los trabajos de Dillehay y Kolata, iniciaron sus investigaciones aproximadamente cuando se realizó el Segundo Coloquio, y lo han continuado en los años subsiguientes. Se espera de ellos dos nuevos aportes. Por un lado, un inventario de sitios Moche en el valle que nos permitirá conocer los patrones poblacionales y la jerarquía de los asentamientos, entre otros aspectos de la sociedad Moche, para un valle del territorio Moche del norte; por el otro, un aspecto fundamental del proyecto, que es el estudio de los registros arqueológicos de eventos catastróficos y su impacto en las sociedades norcosteñas. Sobre lo primero, los clásicos trabajos de patrones de asentamiento iniciados por Willey en el valle de Virú se han realizado principalmente en el territorio Moche del sur, por tanto tendremos en el futuro cercano un estudio que nos permitirá hacer comparaciones y avanzar en alguna medida en una mejor caracterización de esta división geográfica del territorio Moche en dos grandes unidades territoriales. Obviamente este estudio de los patrones de asentamiento debe ser acompañado, en el futuro, con el estudio de aquellos sitios que, por su naturaleza, signifiquen un tipo particular de asentamiento o actividad que expliquen el modelo de ocupación de los moche en este valle. La necesidad de estudiar estos sitios es para comprobar la naturaleza de la ocupación que se dedujo de los materiales de superficie, ya que es conocido que muchas veces el material asociado en superficie no refleja la real naturaleza del sitio, tanto en términos de actividades como en la parte secuencial de la ocupación.

En cuanto a los estudios de los fenómenos “catastróficos”, éstos son sumamente importantes, sin embargo conllevan a una serie de riesgos si sólo se abordan apartir de modelos teóricos que desde el inicio otorgan a estos fenómenos la clave mágica que van a explicar los eventos sociales o culturales. Este “determinismo catastrófico” fue en los años 70 uno de los impedimentos para, por ejemplo, comprender mejor las evidencias que se recuperaron en la planicie entre las Huacas del Sol y de la Luna, lo que conocemos el día de hoy como la ocupación urbana de la ciudad Moche (véase Chapdelaine en este volumen). La sociedad andina, desde sus orígenes, ha convivido con fenómenos naturales (terremotos, aluviones, etc.). La pregunta que debemos hacernos es: ¿de qué modo estos eventos en particular, descubiertos en el registro arqueológico, impactó en la sociedad? Cuando iniciamos nuestras investigaciones en Huaca de la Luna observamos una serie de evidencias de la presencia de varios episodios El Niño asociados a varios de los edificios superpuestos en este sitio. Como manifestamos en esa ocasión (Uceda y Canziani 1993), dicha presencia no estaba indicando ni un abandono ni la construcción de un nuevo edificio. En algunos casos sólo se efectuaron simples reparaciones menores, en otras quizás por la amplitud del fenómeno se hicieron mayores arreglos. Estos nos llevó a la conclusión que ningún fenómeno El Niño fue el causante directo del abandono del sitio. Esta afirmación no se contradice con el hecho de que los efectos sociales de estos eventos naturales estarán en estricta relación con la capacidad de la sociedad para dar solución a estas crisis (una economía en bonanza, una elite políticamente fuerte, etc.). En caso contrario, la falta de solución por la clase dirigente va a conllevar a un desprestigio no solamente de ella sino de su sustento ideológico, que en el caso de la sociedad Moche es la religión.

También en el valle de Jequetepeque, han continuado los trabajos de Christopher Donnan en Dos Cabezas, en la margen izquierda del valle, los que han brindado en la última temporada de campo una rica información sobre aspectos de la arquitectura Moche en el sitio, precisamente un componente que Donnan no trató durante el Segundo Coloquio. Los resultados obtenidos en el 2001 indican que el diseño de la fachada de Dos Cabezas es muy diferente al de aquellas conocidas para Huaca Cao (valle de Chicama) y Huaca de la Luna (valle de Moche), los dos ejemplos mejor conocidos de la arquitectura Moche sureña. Ocurre que no presenta la rampa frontal en "L" sino, por el contrario, un sistema de doble escalera que se invierte en el escalón subsiguiente. Se trata del primer caso arqueológicamente documentado en un sitio Moche, aunque este modelo constructivo se puede observar en algunos ceramios escultóricos que representan la arquitectura Moche. Uno de los escalones presenta el icono de una de las divinidades antiguas Moche, pero diferente de aquellas registradas en los sitios antes mencionados. En cambio, un nuevo elemento a manera de altar se adosa en el frontis y cerca del ángulo derecho, mientras que en la arquitectura sureña se presenta un recinto esquinero en el lado sureste. De esta manera, podría ser que estemos ante especificidades arquitectónicas y constructivas que están reflejando diferencias entre los dos territorios Moche, el norteño y el sureño.

Adicionalmente, las investigaciones realizadas por Donnan en Dos Cabezas abarcan otros aspectos que tampoco fueron tocados en su ponencia durante el Segundo Coloquio. Uno de ellos es la coexistencia de cerámica doméstica Virú o Gallinazo con la Moche, coexistencia que es un tema en debate y que lamentablemente en el presente coloquio no fue abordado, más por ausencia de trabajos que sistematicen las nuevas evidencias que por el interés de los participantes. Como veremos más adelante, son asociaciones que igualmente están apareciendo en otros sitios, y cruciales de abordar y resolver porque tienen que ver con el proceso de formación de lo Moche.

Otro tema no tocado en esta oportunidad por Donnan fue el de la arquitectura administrativa o de elite, que se encuentra al lado oeste de la pirámide principal de Dos Cabezas. Se trata de una arquitectura bien planificada construida de adobes y con enlucido pintado en color blanco. Sobresale la presencia de corredores, escalinatas y un sistema de aterrazamientos donde se construyeron ambientes amplios e intercomunicados. La presencia de estos dos elementos nos permite proponer que existía un asentamiento urbano alrededor de las pirámides, aunque desafortunadamente aún no se conoce ni su extensión ni la función que tuvieron. Dos áreas adicionales del sitio fueron investigadas, referidas a asentamientos de pescadores y agricultores. La calidad de arquitectura y la presencia de cerámica fina en el asentamiento de los pescadores, nos llevaría a la suposición que este grupo de la sociedad Moche tuvo un mayor estatus y privilegio que los agricultores. Este hecho se ve bien documentado en las sociedades tardías de la costa norte, donde los pescadores y artesanos poseyeron un estatus bien definido y superior a los agricultores. Por otro lado, en el asentamiento de pescadores se registraron cerámica del estilo Gallinazo inciso; como ya hemos mencionado, sobre esta presencia del estilo Gallinazo asociado a lo Moche volveremos más adelante.

En San José de Moro, a pocos kilómetros al norte del valle de Jequetepeque, las últimas campañas de excavación conducidas por Luis Jaime Castillo han tenido la virtud de exponer amplias superficies, permitiendo al equipo de la Pontificia Universidad Católica del Perú contar con una excelente documentación de una arquitectura y espacios rituales que, con toda certitud,

deben estar ligados a los ceremoniales o rituales de los diferentes enterramientos o para actividades de culto a los muertos o ancestros. Los nuevos datos obtenidos sobre los patrones funerarios y secuencia ocupacional del sitio, no modifican, sustancialmente, los resultados sobre estos temas que Castillo y Julio Rucabado presentan en sus contribuciones en este libro. Más bien las amplían, sobre todo en lo que se refiere a un nuevo patrón funerario. Se trata de las tumbas cuadradas pertenecientes al periodo Transicional (800 – 950 d.C.), una nueva modalidad de tumbas que por primera vez se registran en la costa norte y que, según Luis Jaime Castillo (comunicación personal), vienen a cubrir el vacío entre las ocupaciones Mochicas y Lambayeque en el sitio.

INVESTIGACIONES EN EL TERRITORIO MOCHE DEL SUR

El primer valle al sur de la Pampa de Paiján, el propuesto límite entre el territorio Moche norteño y el Moche sureño, es el valle de Chicama. Desde hace varios años viene trabajando en el complejo El Brujo –asociado al proyecto Cao Viejo que conducen Régulo Franco, César Gálvez y Segundo Vásquez–, el arqueólogo norteamericano George Gummerman, quien aún no ha dado a conocer sus resultados. Si bien tiene por interés central el estudio de la dieta, sus excavaciones vienen mostrando un asentamiento urbano al sur de la Huaca Cao. De esta forma, tendremos en el corto plazo no sólo información complementaria a la recuperada y publicada por Franco, Gálvez y Vásquez en lo que al sector monumental se refiere, sino también comparativa con aquella ya difundida sobre las Huacas del Sol y de la Luna en el valle de Moche. Lamentablemente aún no podemos comparar los datos entre los sitios, ya que uno de los problemas es que el área de estudio en Cao está fuertemente afectada por grandes pozos de huaqueros que han destruido mucha de la información sobre la distribución espacial de la arquitectura urbana en el sitio.

Las investigaciones durante los últimos años en el complejo Huacas del Sol y de la Luna, en el valle de Moche, han permitido definir mejor el nivel alto de la Plataforma I de la Huaca de la Luna, permitiendo reconstruir los espacios arquitectónicos correspondientes a los edificios B y C (penúltimo y ante penúltimo). Un hallazgo sorprendente en esta área del sitio es la presencia de un “altar” en la terraza de la esquina noreste y que da frente a la gran plaza del templo (Plaza 1), constatándose una vez más la existencia real no sólo de los personajes sino también de los elementos arquitectónicos que muestra la iconografía Moche (Uceda 2001).

Por otro lado, los trabajos de John Verano en la segunda área de sacrificio (Plaza 3c) han brindado nuevos elementos de juicio para comprender este ritual Moche, pero también nos ha mostrado que existen evidencias de dos tipos de sacrificios, uno ligado a la presencia de algún evento de El Niño y otro a periodos normales; quizás estamos ante la presencia de dos ceremoniales, uno para reponer el orden y el otro para mantenerlo. El tratamiento de los cuerpos es diferente: para el caso de los sacrificados asociados a eventos de lluvia intensa, muchos fueron descuartizados, golpeados con mazas en la cabeza, otros degollados y todos dejados expuestos dentro del barro formado por las lluvias. En el segundo caso, los cuerpos presentan huellas de degollamiento y descarnamiento, y finalmente fueron colocados en unas fosas en una sección de la Plaza 3c.

Otro sector que se viene investigando en este complejo es en la denominada Plataforma Uhle, estructura menor existente al pie del lado oeste de Huaca de la Luna. Estos trabajos los realiza un equipo conducido por el arqueólogo francés Claude Chauchat, con el propósito de estudiar las plataformas menores en el sitio para entender su función, cronología y relaciones con los edificios mayores. Las tres campañas realizadas hasta el momento han permitido en primer lugar definir los límites de esta estructura, que originalmente se pensó estuvo acodada al frontis oeste de Huaca de la Luna. En realidad entre ellas existe un callejón, que en un momento tardío se rellenó de arena y escombros de posibles remodelaciones o actividades de desecho de la Huaca de la Luna. En estos rellenos se han descubierto unos entierros de época Moche que podrían tratarse de sacrificados. Los estudios están en curso, por lo que no es posible dar mayores precisiones. Por otro lado, la Plataforma Uhle presenta tres volúmenes adosados, que indican un crecimiento diferente al que siguieron los edificios mayores. Sobre la plataforma se construyeron por lo menos dos recintos, de acuerdo a los datos disponibles a la fecha. Una muralla cierra el lado sur de la plataforma y se adosa al frontis oeste de la Huaca de la Luna. Al norte de la plataforma un patio con muros decorados en relieves completa la estructura, algunos recintos en el lado oeste fueron previamente descritos por Esquerre y colaboradores (2000). Chauchat prevé también estudiar los cambios climatológicos o eventos climáticos asociados a cambios culturales en el sitio, contar con la presencia de especialistas en micro morfología y obtener muestras para fechados.

Finalmente, en el sector de viviendas en la planicie existente entre las dos huacas, durante los dos últimos años se ha excavado el Conjunto Arquitectónico 35 (CA 35) en sus cuatro últimos pisos ocupacionales, así como un área dentro del conjunto donde se encontraron varias tumbas a manera de un espacio para un entierro familiar de varias generaciones. En lo que se refiere al ámbito del urbanismo, partimos del supuesto que la trama urbana es el reflejo de la presencia de un poder supra familiar, mientras que los cambios al interior de la residencia refleja la condición social y económica de la familia que allí reside. De ahí la importancia de estas excavaciones.

Conocíamos que en el CA 35 los tres últimos pisos están asociados a la cerámica Moche IV y que las fechas del último piso son posteriores al 600 d.C. Nos quedaba la interrogante si esta trama urbana no sería influencia Wari y que antes de esta influencia los Moche no conocieron esta compleja trama urbana. Los resultados obtenidos indican que la trama urbana se mantiene casi inalterada en su ordenamiento en los últimos siete pisos, donde los cuatro más antiguos están asociados con la cerámica del estilo Moche III. Esto quiere decir que este complejo sistema ya estaba implementado desde la fase estilística Moche III y que no fue establecida por influencia Wari u otra civilización. Sin embargo, sí existen claras diferencias entre las viviendas de estas dos fases estilísticas. Los ambientes son más grandes para las viviendas asociadas a Moche III, y existe una menor variedad y cantidad de materiales asociados a estos pisos que indican que sus habitantes no tuvieron una diversidad de acceso a recursos. Todo lo contrario, los ambientes son más reducidos y más especializados para las viviendas asociadas a la fase Moche IV. Adicionalmente, la mayor diversidad de recursos nos indica una mayor especialización de las actividades en las residencias, así como un mayor acceso a diversos tipos de recursos en estas épocas.

Por ahora es prematuro sacar mayores conclusiones sobre esta nueva información, habrá que esperar los resultados de los análisis de los restos orgánicos y manufacturados recuperados,

así como ampliar la muestra de nuestra investigación, pero en todo caso hay dos conclusiones importantes: la primera es que la trama urbana se remonta por lo menos a Moche III, por lo que debemos inferir que este urbanismo es propio y no producto de la influencia Wari; la segunda conclusión es que durante la fase estilística Moche IV hay cambios sustanciales en el uso del espacio, cambios ligados a una mayor especialización de los residentes del centro urbano, si bien por el momento no tenemos una respuesta a lo que motivó este cambio operado en el sitio.

En lo que se refiere al área de los entierros del Conjunto Arquitectónico 35, se han exhumado más de 12 tumbas con una correcta correlación estratigráfica y con la presencia de las variaciones estilísticas propuesta por Larco. Las tumbas con cerámica Moche IV se asocian a los tres primeros pisos, las tumbas con la cerámica Moche III se asocian con los pisos 4 al 11, y a partir del piso 12 se empezó a registrar fragmentos de cerámica Moche II, aunque ya no asociada a tumbas. La diversidad y tipos de contextos de las tumbas, aún en estudio, presentan más de un elemento de interés: presencia de esqueletos por debajo de los muros de las tumbas; tumbas con nichos y cerámica con representaciones de divinidades; ceramios con representaciones de curanderas o sacerdotisas; y un doble entierro en posición sentada y las piernas replegadas de un hombre y una mujer, donde el hombre llevaba un par de orejeras en oro. Estos elementos nos indican, claramente, que los ocupantes del centro urbano pertenecían a la elite Moche y que en ellos se concentró el poder. Estudios de ADN, a cargo del Dr. Ken-ichi Shinoda, se encuentran en curso en Japón para tratar de entender desde la perspectiva de los restos óseos humanos el parentesco, y por qué no la transmisión de la herencia o tenencia de propiedad de las residencias dentro del centro urbano Moche.

También en el valle de Moche, a partir del año 2000, se ha vuelto a estudiar el sitio de Galindo, esta vez por Gregory Lockard, alumno de Garth Bawden. El objetivo principal de su investigación es estudiar el poder político de las elites de Galindo. Entre los objetivos específicos está el estudio de la producción y distribución de los recursos económicos; el tipo de recursos controlados por la elite; la función de los muros y murallas divisorias, así como de las plataformas. Las primeras excavaciones han sido realizadas en estructuras con “cercaduras” y en la plataforma B, con el objetivo de recuperar objetos y materiales que en el futuro permitan establecer comparaciones entre los diversos componentes del sitio y en función a los objetivos específicos antes mencionados.

Las excavaciones en la plataforma B de Galindo han brindado información que permite sostener que ella fue construida durante el periodo Moche Medio y continuó en uso hasta el Horizonte Medio. Este dato es un primer elemento que, de confirmarse en otras áreas, en el futuro nos permitirían abrir la discusión sobre el origen de Galindo y sobre los cambios en los patrones de asentamiento Moche en el valle del mismo nombre.

En el valle de Virú, siguiendo hacia el sur, los trabajos de Steve Bourget en Huancaco han proseguido, abarcando en la temporada 2001 el edificio V89, según el inventario de Willey. A parte de estar definiendo un patrón arquitectónico muy complejo y mucho mejor conservado de lo que a primera vista se pensaba, los materiales cerámicos encontrados presentan formas y alfares que no tienen ninguna relación con la cerámica Moche y están más bien emparentados con la cerámica Recuay y Gallinazo. En todo caso, todavía no podemos desechar que el sitio fuera, en un determinado momento, el centro administrativo Moche cuando esta cultura se

instala en el valle, tal como fuera propuesto por Willey (1953). Estos resultados han llevado a Jean-François Miller a iniciar excavaciones en el sitio de Santa Clara, para intentar localizar lo que podría ser el núcleo administrativo Moche en este valle.

Desde 1999, el valle de Santa ha sido el objeto de las investigaciones del equipo canadiense dirigido por Claude Chapdelaine. Durante los primeros años concentraron sus trabajos en reevaluar los sitios registrados por Wilson (1988), para establecer una estrategia de intervención. De esta evaluación se pudo observar que el pequeño valle de Lacramarca empieza a ocuparse durante la época Moche. Se construye un canal que toma aguas del río Santa e incorpora a la agricultura las tierras del Lacramarca. Junto con esta ampliación agrícola se registra la presencia de varios centros poblados mochicas, a toda evidencia ligados a la explotación agrícola. El sitio Hacienda San José es un asentamiento de casi 26 hectáreas, lo que le convierte en un sitio muy amplio con relación a otros del valle de Santa.

Otro sitio estudiado por el equipo de Chapdelaine es el Castillo de Santa, ubicado en la margen izquierda del río del mismo nombre. Las excavaciones en el sector norte, este y en el Castillo propiamente dicho han brindado resultados ciertamente sorprendentes. En la terraza norte, además de encontrar una arquitectura bien elaborada con adobes y pintura mural y una densa ocupación con varios pisos arquitectónicos y que corresponden a ocupaciones Moche de las fases III y IV, fue sorpresiva la presencia de cerámica Gallinazo concentrada fundamentalmente en la parte alta del Castillo, así como en la terraza del lado este donde – luego de una presencia Moche en las ocupaciones iniciales– se sobrepone una ocupación Gallinazo. Los resultados de las muestras para fechados de estos tres sectores ayudarán a comprender mejor la trama temporal de los grupos Gallinazo y Moche. Adicionalmente, los primeros análisis de los materiales recuperados, en especial los textiles, indican la presencia de textiles Recuay en este sitio. Esta información será de suma utilidad para ahondar la discusión de la territorialidad Moche y Recuay, en términos de relaciones de intercambio, que hasta el momento no habían sido documentadas, si bien en el trabajo de Carol Mackey –que forma parte de este volumen– demuestra la relación que existió entre estas culturas a partir de la iconografía, principalmente por la presencia del “animal lunar”.

Durante el 2002, el equipo de Chapdelaine está realizando excavaciones en el importante sitio de Pampa de los Incas, ubicado en la margen derecha del valle. Los resultados de estos trabajos llenarán un vacío en la comprensión de la ocupación Moche en este valle. No debemos olvidar que se trata de las primeras excavaciones intensivas en estos sitios.

Por último, los valles del extremo sur del territorio Moche no han tenido investigaciones durante los últimos años en lo que se refiere a la problemática Moche, siendo otro de los grandes vacíos existentes.

REFLEXIONES FINALES

Para culminar este breve resumen del estado de las investigaciones sobre lo Moche en la costa norte peruana al inicio del nuevo milenio, creemos que es necesario hacer algunas

reflexiones finales tomando en cuenta las recientes investigaciones que acabamos de describir, reflexiones que podrán ayudar a diseñar la agenda para el Tercer Coloquio en los próximos años.

Fronteras, territorialidad y relaciones hacia afuera

Un primer aspecto a tomar en cuenta es la ausencia de investigaciones en las áreas extremas del territorio Mochica. Piura por el norte, y Nepeña y Casma por el sur, son valles que prácticamente no han sido trabajados durante los últimos años en lo que a lo Moche se refiere, y debemos de ver la forma de estimular investigaciones en las “fronteras” del territorio nuclear Moche, como aquellas pioneras realizadas por Anne-Marie Hocquenghem (1991) en el extremo norte.

Además de la necesidad de conocer con mayor precisión los “límites” del territorio Moche, este tipo de trabajos –que deben incluir aquellas zonas que por ahora están fuera de lo que consideramos el territorio Moche, como por ejemplo Casma y Huarney en el sur– nos permitirían también abordar un conjunto de aspectos sobre los cuales existen grandes vacíos, como son por ejemplo las relaciones que debieron haber existido con las sociedades de los territorios costeros y serranos colindantes. El trabajo que Alana Cordy-Collins presenta en ese volumen, es un ejemplo del tipo de problemas que vienen siendo planteados y que demuestran la necesidad de mayores investigaciones en las fronteras para entender las relaciones que existieron entre los Moche y las sociedades del extremo norte peruano y sur del Ecuador.

Por otro lado, los estudios de las regiones fronterizas podrían ser los más adecuados para entender los procesos de penetración y conquista de un estado expansionista, como fue el Moche. Este tipo de procesos son por lo general difíciles de entender en el territorio nuclear –que también tuvo su propio proceso de expansión y conquista previo– ya que, en la medida en que la ocupación Moche fue más intensa y prolongada aquí, una cierta uniformidad de manifestaciones culturales moche aparecerán en el registro arqueológico dificultando la comprensión del proceso en sí.

No podemos, igualmente, obviar las relaciones de los Moche con las sociedades serranas. Si bien comienzan a aparecer evidencias de relaciones a partir de la iconografía, y algo de la presencia de restos materiales Cajamarca y Recuay en la costa, es poco lo que se ha investigado de forma sistemática. En un mundo como el Andino, donde las relaciones costa-sierra y el aprovechamiento complementario de recursos es un patrón ya bastante bien definido, es realmente ínfimo lo que sabemos sobre el tipo de relaciones que se dieron durante los primeros cinco o seis siglos de nuestra era, si bien sabemos que antes de los Moche existían relaciones entre Cajamarca y la costa como se ha demostrado por la presencia de cerámica Layzón en sitios como Piedra Molina en el valle de Chicama y Cerro Arena en el de Moche (Mujica 1984).

Sitios vs. territorios y dinámica social y económica

Un segundo aspecto sobre el que debemos reflexionar es que los proyectos arqueológicos por lo general se han centrado más en el estudio de sitios específicos que en la relación de ellos con la ocupación circundante a nivel valle o intravalle.

Si duda tiene grandes ventajas realizar estudios en profundidad en sitios específicos. Por primera vez en la arqueología Moche empezamos a tener mejores caracterizaciones de sitios y secuencias internas bastante sólidas para algunos de ellos, como es el caso de Sipán (Lambayeque), San José de Moro y Dos Cabezas (Jequetepeque), Cao Viejo (Chicama), Huaca de la Luna (valle de Moche), Huancaco (Virú) y El Castillo de Santa (valle de Santa). Pero, si bien estas secuencias nos permiten ahora hacer comparaciones más sólidas y con contextos claramente definidos, el que sólo conozcamos en mayor profundidad pocos sitios dentro de un mismo valle no permite una interpretación de la dinámica de la sociedad entre sus diversos componentes de asentamientos, incluso al interior de un mismo valle. Esta desventaja no nos permite una visión integral del fenómeno Moche, tarea que queda aún por hacer en los próximos años para lo cual debemos fomentar trabajos en mayor cantidad de sitios dentro de un mismo valle, con especial énfasis en los asentamientos rurales que sigue siendo una deuda que arrastramos desde el Primer Coloquio.

Efectivamente, el tema de los asentamientos rurales sigue siendo de alta prioridad para una mejor comprensión de lo Moche. Si bien algo se ha avanzado, como el trabajo de Gumerman y Briceño en la parte media del valle de Moche que se publica en este volumen, o aquellos de Rosas en Chepén mencionado con anterioridad, seguimos teniendo una visión demasiado fragmentada de la sociedad Moche construida principalmente a partir de lo funerario y lo monumental. Este aspecto ha sido ya mencionado en las conclusiones del Primer Coloquio, Bonavia lo vuelve a mencionar en esta oportunidad, sin embargo debemos insistir en ello.

Secuencia estilística vs. proceso histórico

Otro aspecto que se perfila como una comprobación cada vez más sustentable es que la secuencia de Larco funciona bien, en primer término, para el territorio mochica sureño, aunque estas fases estilísticas no tienen un valor cronológico absoluto en todo el territorio, ni todos los sitios presentan la secuencia completa. Por ejemplo, en las Huacas del Sol y de la Luna todavía no se ha registrado la presencia Moche I, aún en sectores donde las excavaciones han alcanzado los niveles estériles. De igual manera, tampoco hay una presencia sólida de la fase Moche V, salvo algunos ceramios que aparecen en tumbas con una mayoría de vasos Moche IV. En otros casos la presencia de ceramios del estilo Moche II/III se encuentra en estructuras que corresponden al último edificio en Huaca de la Luna, que ha sido fechado entre 420 a 610 d.C. en fechas calibradas.

Por otro lado, si las fechas obtenidas en las Huacas de Moche para las últimas ocupaciones del área de viviendas son correctas, como todo parece indicarlo, los moche continuaron viviendo

en el sitio hasta finales del siglo IX, cuando aún se continuaba produciendo cerámica Moche IV. Esto significa que, en el caso concreto de la Huaca de la Luna, tendríamos que el estilo Moche IV tuvo una duración de casi cuatrocientos años, y que este estilo, en ciertos casos, convivió con otros más antiguos. En suma, tenemos la certeza que los estilos si bien presentan una secuencia, ellos no tienen un valor cronológico absoluto y en ciertos contextos dos fases estilísticas pueden coexistir.

Algo parecido sucede en el sitio de Dos Cabezas. Se trata de la fecha de alrededor del 500 d.C. obtenida por Donnan (comunicación personal 2002), para una de las tumbas con cerámica del estilo Moche I. Varias posibles explicaciones pueden darse: en principio, la fecha puede ser incorrecta, cosa que al parecer no es el caso; otra posibilidad es que en el sitio, al igual que en Huaca de la Luna con el estilo Moche IV, en Dos Cabezas se siguió produciendo cerámica del estilo Moche I por más de cinco siglos, cuando en otros sitios por esa misma época se producía cerámica de las fases III o IV.

En base a estos datos y asociaciones, no sería descabellado, en el estado actual de este problema, proponer como hipótesis de trabajo que los estilos Moche I al V en lugar de tener un proceso de desarrollo temporalmente uniforme en parte o todo el territorio Moche, aparecieron en sitios específicos en momentos dados desde donde se difundieron a otros sitios pero permaneciendo mayor tiempo en el lugar de origen, en la medida en que se convierte en el símbolo de la elite local. Así, y a manera de ejemplo hipotético, el estilo Moche I podría haberse originado en Dos Cabezas, y por tanto su permanencia es más larga en este sitio que en otros. A la vez, el estilo Moche IV pudo haber sido originario de las Huacas del Sol y de la Luna. Esto explicaría por qué las fechas radiocarbono arrojan una mayor duración de estos estilos en ambos sitios, el Moche I en Dos Cabezas tan tardío como el 500 d. C., y el Moche IV en las Huacas del Sol y de la Luna tan tardío como el 850 d.C. En este sentido, estaríamos además devolviendo el sentido original al concepto estilo, que va más de la mano con el concepto moda que de una acepción cronológica en el sentido de periodo o fase de desarrollo.

Sea cual sea el caso, lo que es obvio es que si bien la secuencia estilística de Larco nos permite una forma de ordenamiento cronológico relativo, no nos permite ver con meridiana claridad los procesos históricos. Debemos fomentar investigaciones encaminadas a concatenar ambas líneas de trabajo.

Moche, sus orígenes y antecedentes

Otro gran tema de la agenda, y que señaláramos al resumir los nuevos trabajos en Dos Cabezas, es la presencia de la cerámica sencilla del estilo Gallinazo inciso junto con cerámica fina de elite Moche aún para el periodo Moche tardío. Ya en el primer coloquio Shimada y Maguiña (1994) señalaron esta presencia en varios sitios estudiados en la región de Lambayeque, incluyendo en el sitio de Pampa Grande. En otros sitios como Huaca de la Luna (véase en este volumen la contribución de Tello y colaboradores), esta asociación es recurrente, y algo similar está ocurriendo con los trabajos de Chapdelaine en el valle de Santa.

La propuesta de Shimada de que se puede tratar de grupos Gallinazo dominados por los Moche, si bien atrayente, no explica todos los aspectos que conlleva este hecho. En principio, esta cerámica no es una cerámica que se debe asociar a un estilo de la elite Gallinazo, sino más bien a estilo y formas domésticas. En este sentido, es harto conocido que los estilos domésticos son de más lento cambio y a ello hay que sumarle que se trata de una misma población rural que continuó existiendo cuando se operaron diversos modos de patrones sociales y políticos en las elites dominantes. Son estas elites las que crean formas estilísticas que los arqueólogos vamos a designarles como culturas, pues se trata de formas que reflejan las nuevas formas de vida, y gobierno de la elite en un tiempo o un espacio determinado. Será, pues, prudente revisar críticamente este punto antes de dar por sentado modelos teóricos que nos lleven a desviarnos de una explicación más coherente y sencilla.

En todo caso, un tema sobre el que casi no se ha avanzado, y que está directamente relacionado con el párrafo anterior, es el asunto de los antecedentes y “orígenes” de lo Moche. Uno de los grandes avances del Segundo Coloquio ha sido el del “fin” o transición del Moche tardío, y esperamos que en el Tercer Coloquio se dedique una sesión especialmente a discutir el inicio del proceso. Y no sólo al tema de lo Gallinazo, sino al del estilo Virú e incluso del Salinar para los valles del Moche sureño.

COLOFÓN

Hemos señalado en los párrafos anteriores lo que consideramos son los temas prioritarios por investigar. Sin duda hay muchos más, pero éstos tienen la ventaja de contar con algo de información y equipos de investigadores que ya vienen abordándolos con mayor o menor intensidad.

El estado de las investigaciones sobre la cultura Moche al inicio del nuevo milenio exige que el próximo Coloquio deba tener un nuevo giro. En lugar de una convocatoria amplia y multitemática, tal vez debería darse un espacio importante a una agenda de discusión temática más puntual, como la señalada, además de otras sesiones para seguir compartiendo los avances de las investigaciones en otros temas. Sería una forma de avanzar de forma más ordenada en nuestros esfuerzos por un mejor entendimiento de lo Moche.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA ALVA, Walter
1999 *Sipan. Descubrimientos e investigaciones*. Edición del autor, versión resumida de la edición de Backus y Johnston S. A. A. de 1994. Lima, Perú.
- ESQUERRE, Francisco, María GUERRERO, Rosario PELTROCHE, María ESPINOZA y Gonzalo RIVERA
2000 "Excavaciones en el conjunto arquitectónico 18, centro urbano Moche". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*, Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales, editores, págs. 131-158. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie
1991 "Frontera entre 'áreas culturales' nor y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano". En: *Piura et sa Région*, A. M. Hocquenghem, editora. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 20 (2): 309-348. Lima.
- MUJICA, Elías
1984 "Cerro Arena – Layzón: relaciones costa –sierra en el norte del Perú". *Gaceta Arqueológica Andina* 10: 1, 12-13, 15. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- SHIMADA, Izumi y Adriana MAGUIÑA
1994 "Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 31-58. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- UCEDA, Santiago
2001 "El nivel alto de la Plataforma I de Huaca de la Luna: un espacio multifuncional". *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 67: 90-95. Lima, Arkinka S. A.
- UCEDA, Santiago y José CANZIANI
1993 "Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de la Luna, costa norte del Perú". En: Registros del fenómeno El Niño y de eventos Enso en América del Sur, José Macharé y Luc Ortlieb, compiladores. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 22 (1): 313-343. Lima.
- WILLEY, Gordon
1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Washington, D.C.
- WILSON, David L.
1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.